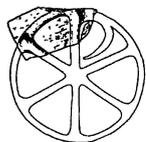


# NAVIDAD 2011



Delegación de Liturgia y Espiritualidad  
DIÓCESIS DE SANTANDER

## NAVIDAD – EPIFANÍA

Después de la preparación del Adviento, celebramos el tiempo de Navidad, desde la víspera del 24 de diciembre, hasta el domingo siguiente al 6 de enero, la fiesta del Bautismo del Señor.

Lo mejor del Adviento es la Navidad.

Desde el Adviento a la Epifanía y el Bautismo del Señor, hay un único movimiento: la celebración de la venida del Señor, que se prepara en la espera del Adviento, se celebra en su inauguración de Navidad y en sus primeras manifestaciones o epifanías, y se intenta siempre vivir en nuestra existencia cristiana, camino de la manifestación definitiva del final de los tiempos.

Navidad y Epifanía celebran el mismo misterio. La Navidad acentúa sobre todo el nacimiento: Dios se ha hecho nuestro hermano. La Epifanía pone más énfasis en la manifestación de su divinidad, sobre todo a los magos de Oriente, acontecimiento que la liturgia une al del Bautismo de Jesús en el Jordán y las bodas de Caná con su primer milagro.

(ALDAZABAL, J. *Enséñame tus caminos I*, CPL, 1997, p. 99)

## LOS TEXTOS DEL TIEMPO DE NAVIDAD

Los textos bíblicos y litúrgicos del ciclo de la Navidad insisten en la palabra “hoy”. Podríamos decir que la Navidad es como un sacramento en el que se nos comunica el Misterio de Cristo que celebramos en cada fiesta. La liturgia navideña, por tanto, pone de relieve que la Natividad de Jesucristo es no sólo, ni principalmente, una memoria del hecho histórico del nacimiento del Salvador, sino una perenne actualización de la salvación que Él inauguró al revestirse de nuestra naturaleza.

La genealogía de Jesucristo en el evangelio según San Mateo y el prólogo del evangelio de San Juan nos anuncian la verdad radical de la encarnación como centro de la historia de la salvación. Dejemos que el misterio de la Navidad se realice en nosotros como un “admirable intercambio”; que Cristo tome forma humana para que nosotros nos divinicemos.



## **Canción al Niño Jesús**

Si la palmera pudiera  
volverse tan niña, niña,  
como cuando era una niña  
con cintura de pulsera,  
para que el Niño la viera...

Si la palmera tuviera  
las patas de borriquillo,  
las alas de Gabrielillo,  
para cuando el Niño quisiera  
correr, volar a su vera...

Si la palmera supiera  
que sus palmas, algún día...  
Si la palmera supiera  
por qué la Virgen María  
la mira... Si ella supiera...

Si la palmera pudiera...  
la palmera...

(Gerardo Diego)